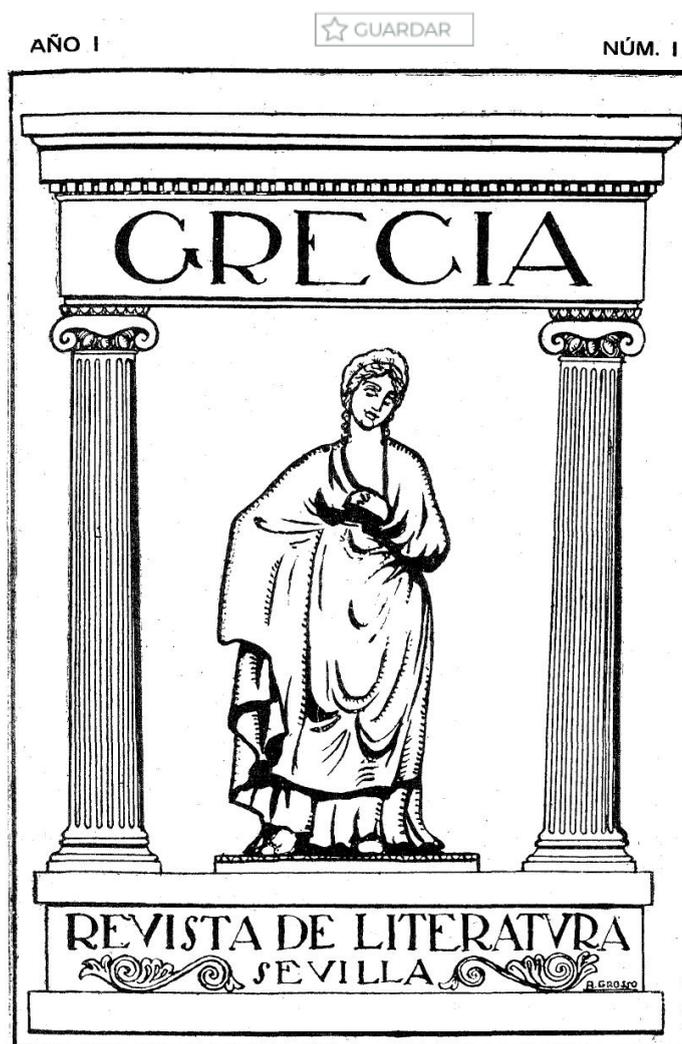


Temas/Historia del periodismo

LITERATURA DEL SIGLO XX

LA VANGUARDIA SEVILLANA ESTABA EN *GRECIA*

En 1918 nació en Sevilla la revista literaria *Grecia*, donde Isaac del Vando Villar, Adriano del Valle y Rafael Cansinos Assens publicaron ensayos, manifiestos y piezas literarias en el marco de un incipiente ultraísmo. Aunque de vida breve y reputación vacilante, la publicación contribuyó a conformar uno de los pilares claves para el desarrollo de la vanguardia en España.

[Escritores](#), [Vanguardia](#), [Revistas](#)

Sevilla 12 Octubre de 1918

10 Céntimos

Portada del primer número de la revista *Grecia*, publicado en Sevilla el 12 de Octubre de 1918

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

“C uando pienso en ti, desde esta ciudad que parece edificada sobre un monte de piedras, no puedo contener una congoja; cómo hemos podido abandonarte y no morir lejos de ti”, escribió Rafael Cansinos Assens en el último número de *Grecia* que se publicó en noviembre de 1920, apenas cumplido el segundo aniversario de la revista.

Cansinos fue un escritor, ensayista y traductor sevillano. En 1919 abandonó el periodismo para dedicarse por completo a la literatura después de haber estado participando en prensa, tanto criticando obras literarias como publicando piezas propias. Aun así, siguió dirigiendo la sección de literatura de la revista *Cervantes* y colaborando en las revistas *Grecia* y *Ultra*.

AÑO I.

SEVILLA, 12 DE OCTUBRE DE 1918

NÚM. 1



En la angustia de la ignorancia —de lo porvenir, saludamos— la barca llena de fragancia —que tiene de marfil los remos.

Rubén Darío

DIRECTOR
Isaac del Vando - Villar

Revista Quincenal de Literatura.

REDACTOR-JEFE
Adriano del Valle

Redacción: Amparo, 20

Cabecera del primer número de la revista *Grecia*, con Isaac del Vando Villar como director y Adriano del Valle como redactor-jefe

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

Entre los redactores de este último ejemplar dedicado a Sevilla ya no aparecía Adriano del Valle, el escritor que en 1918 inauguró la revista como jefe de redacción con una cita de Rubén Darío que permaneció en la primera página de cada número. “En nuestro sueño, pues que sueño es todo obra de juventud, y ésta lo es,” decía, “nos ponemos bajo la advocación de Rubén, y ante la angustia de la ignorancia de lo porvenir, fletemos la barca de cristal”.

Adriano del Valle llegó a adscribirse a la generación del 27 como uno de los poetas más relevantes de su época. Además de escritor era articulista, y puede que fuese su vinculación con la prensa lo que le llevó a fundar *Grecia*. Aunque fue jefe de redacción durante gran parte de la vida de la revista, todos los textos literarios que publicó en ella estaban firmados por pseudónimos.

Grecia nació como un sueño de la juventud literaria inquieta, en el espíritu vanguardista de principios del siglo XX. Las trazas de modernismo que empapaban las metáforas prestadas de Adriano del Valle habían sufrido una metamorfosis hacia el vanguardismo en su último número, pero Cansinos no dejó de hablar de sueños en su despedida. “Hemos soñado tanto contigo que seguramente no te conoceríamos; porque en nuestros sueños te has hecho tú otro sueño”, continuaba en *Nostalgia a Sevilla*.

La separación entre los propios integrantes de la revista aparecía plasmada en su relación con Sevilla, cuya separación lamentaba Cansinos “como lamentamos la dispersión de nuestra familia”. Y aunque él mismo supiera que no podía vivir en el pasado, reconocía que “en las noches radiantes, cuando las estrellas parecen gavillas de azahares” ese Madrid había perdido el atractivo por el que había insistido en trasladar la revista ese verano.

“Nuestras legítimas aspiraciones de renovar la vieja literatura actual, se han visto logradas y cumplidas”, celebraba en cambio Isaac del Vando Villar, el fundador y director inamovible de *Grecia*, en el ensayo *La Plenitud del Ultraísmo*. La intención de continuar publicando la revista contrastaba con el tono derrotista de Cansinos. Sin embargo, con la perspectiva que concede el tiempo, y aunque conste como retrato del carácter de Vando Villar, hoy se lee como una promesa sin cumplir.

Isaac del Vando Villar fue gran amigo de Adriano del Valle, quien escribió el prólogo de su libro *La Sombrilla Japonesa*. Su obra no es tan extensa o destacable como la de otros miembros de la revista, y fuera de los artículos, poemas y manifiestos en prensa, solo llegó a publicar dos libros de poesía.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

El compromiso de Vando Villar con el Ultraísmo fue precoz, pero congruente con una publicación que ponía el foco en la evolución de la literatura.

El movimiento ultraísta apareció citado por primera vez ya en el número cinco y marcó la evolución de la publicación así como la de la mayoría de escritores que colaboraban en ella. Como muchas otras vanguardias, como el Dadaísmo o el Futurismo, que también se hicieron hueco en la revista, el Ultraísmo buscaba deshacerse del tradicionalismo y los residuos románticos que comenzaban a pesar en la poesía española.

Una forma de liberación y a la vez depuración de la literatura que, según afirma la profesora Gloria Videla en *El Ultraísmo. Estudio sobre movimiento de vanguardia en España*, fue esencial para explicar el paso de la poesía posmodernista a la generación del 27. Fue una etapa que “no solo destruyó viejas fórmulas, sino que abrió también caminos para la renovación de la expresión poética”.

Esta renovación no hubiera sido posible sin el papel de la prensa literaria, que fue clave para el desarrollo de las nuevas corrientes y para el enriquecimiento

de sus escritores. Era en ellas donde se encontraba la esencia que completaba el cuadro de la literatura contemporánea, defiende Videla.

Guillermo de Torre, que formó parte de la escena literaria como poeta, ensayista e historiador de las primeras vanguardias y escribió tanto en la revista como sobre ella, creía que todos los movimientos literarios que hubieran sido genuinos y capaces de subvertir las normas preconcebidas habían comenzado en las revistas. Llegaba a considerar que, salvando excepciones, la participación previa en la prensa literaria era una necesidad para que los escritores y periodos fueran tomados en cuenta.

En *Elogio a las revistas*, Guillermo de Torre escribió: “¿En el principio fue el verbo? No. En el principio fue la revista”. Las concebía como el perfil más nítido de la época y “el escorzo más revelador” de las personalidades, encontrando en ellas partes del carácter y mundo interior de los escritores que podían no verse reflejados en sus libros y publicaciones, pero sí subyacían y se hacían ver en las páginas de las revistas. Y añadía que el escritor “si es enterizo y genuino” estará ya participando en ellas, ya que las revistas “anticipan, presagian, descubren, polemizan”.

Como dijo el escritor Valéry Larbaud: “Las revistas jóvenes son los borradores de la literatura del mañana”. George Duhamel, escritor y poeta francés, explicaba que la revista era un trabajo en equipo y por tanto exigía una manera única de examinar y criticar las obras. Era un “vehículo natural de un pensamiento vigilante”.

“*La participación previa en la prensa literaria era una necesidad para que los escritores y periodos fueran tomados en cuenta.*”

En el caso particular del Ultraísmo, la presencia de Cansinos era muy activa en la prensa literaria como parte del consejo de redacción de *Grecia* y director de la sección literaria española en la revista *Cervantes*. César Antonio Molina, poeta y exministro de cultura, afirma que Cansinos firmó en esta última publicación un editorial donde declaraba su devoción hacia todo lo nuevo, sincero y personal. Además, publicó el manifiesto Ultra “A la juventud literaria”.

El escritor y poeta jienense César A. Comet se refirió a este movimiento en sus *Anales literarios* como una “época de arte puro”. No se remontaba a los orígenes del Ultraísmo, sino a la preocupación y las ansias de renovación de los artistas. También destacaba la influencia de la literatura francesa, en la que incluía a figuras como Huidobro, Reverdy o Apollinaire, cuyos textos aparecieron traducidos y referenciados en múltiples números de *Grecia*.

Esta corriente terminó de consolidarse con la publicación de los *Poemas del Ultra*, firmados por Cansinos y otros escritores contemporáneos, a quienes se sumaron colaboraciones habituales firmadas por Isaac del Vando Villar, Adriano del Valle y Guillermo de Torre, que a su vez publicó *Introspección ultraísta: el peligroso silenciarlo*.

PARA SABER MÁS



Medio siglo de la prensa literaria española

César Antonio Molina

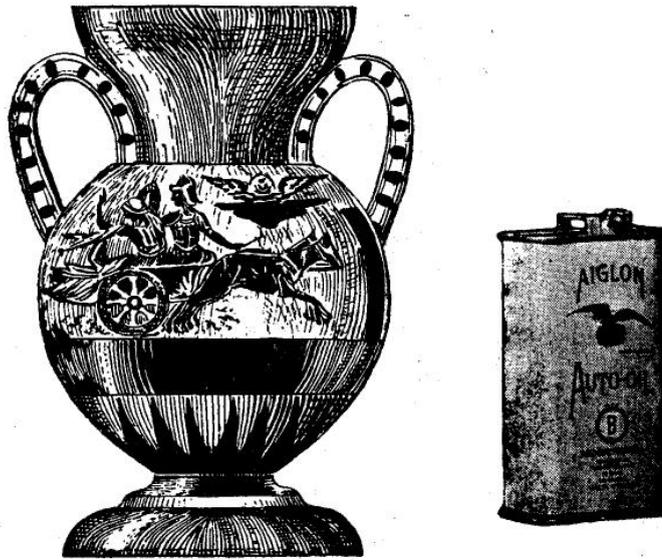
DE LOS CAPITULES JÓNICOS AL ACEITE DE AUTOMÓVIL

En la revista *Cosmópolis*, fundada por el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, Guillermo de Torre publicó un ensayo en el que destacaba a *Grecia* como el órgano de expresión más puro del Ultraísmo, ya que "nacida bajo la advocación rubeniana y helénica —de ahí su nombre—, ha efectuado un bello avatar transmutativo al evolucionar hacia el Ultraísmo".

Como muchas otras de sus antecesoras, *Grecia* nació modernista con una transición lenta y natural hacia el vanguardismo. El mismo nombre de la revista reflejaba el contexto literario en el que fue concebida, y contrastó con el aire nuevo que recibió con entusiasmo. Esta primera etapa, cuyo carácter De Torre describía como "netamente rubeniano", estaba marcada por ilustraciones de carácter helenístico en la portada exterior y en la primera página interior. También podía leerse enmarcado el lema con los versos de Rubén Darío.

Uno de los primeros cambios del estilo de la revista fue la sustitución de la portada. El grabado de la portada original era obra del pintor sevillano Alfonso Grosso. Representaba una figura de Atenea, diosa de la sabiduría, la educación y las artes, en un pórtico griego de orden jónico.

Guillermo de Torre, en *Literaturas europeas de vanguardia*, recoge que en la evolución producida en la primavera de 1919 la revista adquiere su verdadera fisonomía gracias a la inspiración del poeta sevillano Cansinos Assens y los ultraístas madrileños. Esta transición se trasladó al papel en el número 14, publicado el 30 de abril de 1919, cuando el grabado de la portada cambió por una estética más parca. Lo sustituyó un ánfora helenística que iba cambiando de color cada publicación y se mantuvo durante toda la vida de la revista.



El grabado del ánfora y la lata de aceite que aparecen como portada de Grecia a partir del 30 de mayo de 1919

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

A partir del número 17 se añadió a la derecha del ánfora una lata de aceite de automóvil. Era una manifestación de la dedicación de la revista a las vanguardias, en una referencia a las tendencias representadas sobre todo en el Futurismo, donde eran habituales los poemas sobre coches y cohetes. Aunque la incorporación de elementos de la vida contemporánea se encontraba vigente en toda la poesía emergente.

“El Sol que llega en automóvil
ya tiende las cuerdas de su reflector
tirantes y rápidas,
a todo lo largo de los campos
y sumerge en invertidas jicaras de luz las erguidas torres.
(El Día monta las correas de los grandes Motores
y quita las sordinas de las trompetas de todos los ruidos.)”
José R. Raldón

Este poema tiene un estilo experimental en la forma, visualmente muy reconocible, y que se convirtió en una sección recurrente de la revista bajo el epígrafe Poema ultraísta y aparecía en cada número. La influencia del uso vanguardista de la caligrafía que utilizaba el escritor surrealista Guillaume Apollinaire era cada vez más vigente no solo como una reproducción de sus trabajos, sino como creación propia de los escritores españoles. En cada número el Poema ultraísta está firmado por un autor diferente, y siempre se dedica o se cita a otros escritores, normalmente contemporáneos.

De Torre consideraba que la revista vivía un cambio favorable, con la colaboración de “las firmas más prestigiosas de la juventud”, sin perder esa aspiración a innovar y mantener la literatura joven para salir del estancamiento en el que se reconocían.

REFLECTOR.

*La main
tient la nuit
par un fil.*

PIERRE REVERDY.

Paisaje occiduo
de tejido arácheo
Las manos engarfiadas del Ocaso
Exprimen el voltaico corazón
del sol dormido
en la colina vespéral

SILENCIO

Quien gesticula mortecinamente
En el bosque dendriforme
de neuronal umbría
LA ARBOLEDA CAMINA
El relente atmosférico

PENUMBRA

entumece los fulgores
caquécicos y occisos

L RIBERA DE LAMPADARIOS
U Súbito en el estuario nocturnal
M un áura eléctrica
I polariza los verticilos
N de la rosa lumínica
A REFLECTOR
R que porta en la hélice un avión
I El reóforo eréctil trepana
S

SELENE

EL ENVÉS DE LA NOCHE

PLENI
LUNIO

Un vuelo acribillante
de nómadas iones
incendia un

H
I
L
O

ELECTRICO

Y los cátodos acrobáticos
voltigean en el espacio.

GUILLERMO DE TORRE.

Reflector, poema ultraísta de Guillermo de Torre publicado en *Grecia*

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

A pesar de la evolución del contenido publicado, cada vez más experimental, la estética modernista de su cabecera no cambió hasta que se produjo la mudanza a Madrid que Cansinos Assens lamentaba en el último número de la revista.

Su influencia, no obstante, no se limitaba a Madrid. Jose María Barrera López, investigador y crítico literario, recoge en *Revisión de Grecia en la Vanguardia* que algunos de los escritores del momento que más tarde cobraron un gran protagonismo mantenían conversaciones sobre ella. “Te mando un número de *Grecia* donde encontrarás algo mío: un himno escrito a Valldemossa. No es gran cosa, pero es ingenuo y entusiasta”, escribía Jorge Luis Borges, autor de *Ficciones*, en una carta a Maurice Abramowicz. Para luego sostener que “todo el movimiento ultraísta español es pariente cercano del expresionismo alemán y del futurismo italiano”, aunque afirmaba que en su opinión el Maestro seguía siendo el poeta y periodista estadounidense Walter Whitman. Meses después,

en otra carta, comentaba que había recibido un recorte de un diario mallorquín en el que “un individuo anónimo insulta largamente a *Grecia*, a la que califica de ser ‘un catàlec de personalitats folles qu’es dediquen a extendre patents de celebritats entre ells’”.

No era la primera vez que la revista recibía este tipo de crítica, ya que José María de Cossio, un escritor que fue también miembro de la Real Academia Española, criticaba en correspondencia con Gerardo Diego —autor de *La Poesía Nueva*, un alegato a favor del Ultraísmo— “los cambios de opinión que sufre la revista sobre el valor de los escritores cuando se convierten en colaboradores”, aunque también reconocía las innovaciones planteadas por el Ultraísmo y ejemplificadas en *Grecia*.

LA BELLEZA APOCALÍPTICA DEL ULTRA

“Nuestro lema será Ultra, y en nuestro credo entran todas las tendencias sin distinción con tal de que expresen un anhelo nuevo”, decía la conclusión de *Un manifiesto literario*, publicado en *Grecia*, que firmaban ocho de los autores colaboradores de la revistas. “Más tarde, estas tendencias lograrán su núcleo y se definirán. Por el momento creemos suficiente lanzar este grito de renovación”, continuaban.

Durante la agitación cultural que supusieron las vanguardias podía ser difícil dar forma a los movimientos que habían nacido precisamente para deshacerse de las normas, o establecer nuevos cánones mientras se rechazaban los anteriores. Borges llegó a sintetizar los objetivos del Ultraísmo en la revista argentina *Nosotros*, aunque fue en 1921, cuando ya había dejado de publicarse *Grecia*.



Adriano del Valle, Pedro Garfias, Pedro Luis de Gálvez, Miguel Romero Martínez, Isaac del Vando Villar y Pedro Raida en La Fiesta del Ultra.

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

El autor bohemio Antonio M. Cubero escribió que el Ultraísmo era “el carácter literario, la nueva voluntad libre, el allá misterioso que cada uno esculpe desde Su Yo pretérito y futuro. Es un vuelo desde la verdad de cuatro patas, (la ciencia, la moral, el academicismo, la historia, la erudición) de libertad”. Y llamaba hermanos a los otros artistas adscritos al movimiento, instándolos a jugar “conducidos por el celo de las hiperestesias de lo subconsciente”, que recuperaba la idea de utilizar la parte inconsciente para la escritura que ya habían defendido los autores del simbolismo a finales del siglo XIX.

Guillermo de Torre recordaba, también a posteriori, que la evolución de *Grecia* hacia rumbos más modernos fue lenta. Comenzó destacando primeramente por las traducciones de algunos poetas franceses e italianos como Apollinaire, Reverdy, Tristán Tzara o Marinetti, que recogía De Torre acompañado de Cansinos Assens. Borges, por su parte, proporcionaba las aportaciones de literatura alemana. Por su parte el poeta sevillano Rafael Lasso de la Vega decía publicar “autotraducciones” de un libro propio editado en francés que en realidad nunca había visto la luz.

Cuando los autores españoles se impregnaron de estos referentes europeos cuyos textos traducían en las revistas literarias fue cuando apareció el Ultraísmo. Y, aunque falto de forma, creó un importante sentido de comunidad. No era casualidad que en varios manifiestos se hablase de él como credo.

Sus integrantes han reconocido retrospectivamente la validez de los planteamientos iniciales de la revista, rescata también el investigador Jose Maria Barrera López. En el Simposio Internacional sobre Vicente Huidobro y la Vanguardia de 1918, Juan Larrea leyó una ponencia en la que recordaba la vez que Gerardo Diego se detuvo a visitarlo en Bilbao. Resaltaba que traía consigo un ejemplar de la revista sevillana *Grecia*, núcleo del movimiento ultraísta. Traía escritos a mano tres poemas de Vicente Huidobro que había copiado del libro *Poemas árticos*. El contenido de *Grecia* le interesó por su información nacional e internacional y por los fines que perseguía, y añadía que su contenido “a veces hasta era chistoso”. Contaba Larrea que “me impresionó la novedad en tal forma que a partir de ese día empecé a sentirme otro.”

Dentro de la prensa literaria de las primeras vanguardias, Barrera López considera *Grecia* la revista que “ha marcado los límites y senderos del movimiento ultraísta y ha constituido una buena parte del corpus innovador de la vanguardia hispánica”.

Como el verbo en *Elogio a las Revistas*, para el poeta ultraísta Pedro Garfias las revistas son una parte intrínseca del estudio del vanguardismo. En *La voz de otros días* Garfias afirma que el Ultraísmo creó la revista “total y puramente literaria”. Y que las colecciones de revistas del Ultraísmo deberían ser, por su importancia, consultadas por los historiadores de la literatura española contemporánea que quisieran ser “verídicos y justicieros”.

EL “PORTAESTANDARTE” DEL ULTRAÍSMO

Isaac del Vando Villar fue una de las figuras más sobresalientes del Ultraísmo, tanto que el poeta y periodista Juan González Olmedilla llegó a llamarlo el “Portaestandarte” del movimiento.

Resulta paradójico que Isaac del Vando Villar tuviera una presencia tan prolifera en la prensa, un rol importante en el movimiento y contacto con los ultraístas de la península e incluso de Hispanoamérica, y que, en cambio, apenas existan publicaciones sobre él, como apunta Carlos García en *El “Portaestandarte” del Ultra y su obra*.



Isaac del Vando Villar, director de la revista *Grecia*.

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

Vando Villar nació en 1890 en Albaida del Aljarafe, una localidad cercana a Sevilla. En su juventud se dedicó al periodismo, y tuvo un papel muy activo en la prensa literaria de su época. Fue colaborador en *La Tribuna*, *El Imparcial*, *El Parlamentario* y *El Porvenir de España* y fue redactor de la revista *Nuevo Mundo*. A partir de esta experiencia fundó la revista *Grecia* y la dirigió durante los cincuenta números que se publicaron de 1918 hasta 1920, y en 1921. En 1921 fundó *Tableros* en Madrid con el subtítulo “Revista Internacional de Arte, Literatura y Crítica”, una prolongación de *Grecia* que se publicó hasta 1922 y

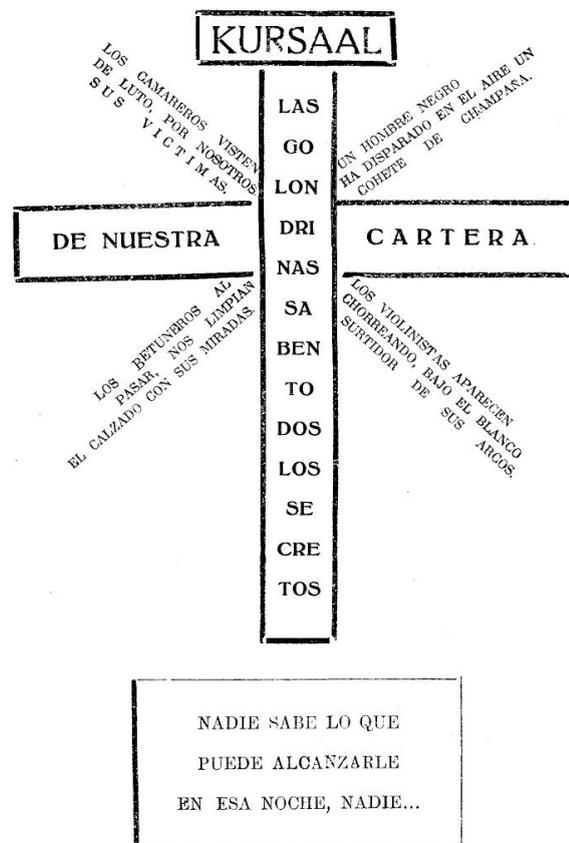
supuso parte de la culminación del movimiento ultraísta español, cuya evolución dirigió no solo desde sus publicaciones, sino organizando numerosos actos.

En 1921 escribió junto a Luis Mosquera la comedia *Rompecabezas*, que se estrenó en el Teatro Reina Victoria de Sevilla en 1926.

Continuó colaborando en prensa, esta vez en las revistas *España* y *Ultra*, además de formar parte de las tertulias literarias del escritor y periodista Ramón Gómez de la Serna, en el Café de Pombo de Sevilla y de las organizadas en El Colonial de Madrid por Rafael Cansinos Assens, que fue jefe de redacción de *Grecia* en los últimos números de la revista.

La relación de Cansinos Assens con Isaac del Vando Villar fue intensa pero cambiante, según recoge el periodista Rogelio Reyes Cano en *Las relaciones entre Cansinos Assens y Isaac del Vando*. Además, en *La novela de un literato*, una mezcla de diario y memorias, el propio Cansinos llegaba a referirse a Vando Villar como “un aliado terrible” para el Ultraísmo, y tenía hacia él una actitud de desdén.

En este libro, Cansinos también recogía que el mismo año que comenzó a publicarse *Grecia*, Vando Villar había tenido que volver a Sevilla para ser internado en el manicomio de Miraflores. Ya había sufrido episodios depresivos desde muy joven, y desgraciadamente continuaron durante el resto de su vida.



En el Infierno de una Noche, poema de Isaac del Vando Villar.

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

Era propenso a entusiasmarse de forma precipitada tanto como a caer en la apatía y el ensimismamiento. En el número 48 de *Grecia*, publicado el 1 de noviembre de 1920, Guillermo de Torre lo definió como un “meridional de anverso melancólico y reverso jocundo”. Vando Villar adoptó esta descripción con orgullo en su libro de poemas *La sombrilla japonesa* publicado en 1924.

Tras finalizar la Guerra Civil ya había abandonado prácticamente su actividad poética y periodística y había pasado a dedicarse a su negocio de antigüedades en la Casa de los Artistas de Sevilla. Su frágil estado mental terminó por sumirlo en un estado de letargo y tuvo que volver a ser ingresado en Miraflores al final de su vida. Murió finalmente a los 73 años en noviembre de 1963, meses antes que Cansinos.

EL PONIENTE AMARGO DE LA BANCARROTA

“*Grecia* es la revista más interesante del primer período y define claramente el carácter y vicisitudes de éste”, defendía Guillermo de Torre. Consideraba que la última etapa de *Grecia*, desde la mudanza a Madrid en el verano de 1920, hasta el número cincuenta con el que finalizó su publicación, fue la más depurada de la revista.

Sin embargo, tras la publicación del último número dedicado a Sevilla en el que Vando Villar prometía a sus lectores seguir publicando la revista, *Grecia* se convirtió en *Reflector*. El pudiente poeta José de Ciria y Escalante pasó a ser el director, con Guillermo de Torre como secretario de redacción. En palabras de De Torre, Vando Villar pasó a ser solo el fundador. “Supongo que, falto de dinero, vendió la revista a Ciria”, especulaba Jorge Luis Borges en sus correspondencias, y describía al nuevo director como un “joven rico y un poco convenientemente loco, discípulo literario de Montes, y de quien guardo un pálido recuerdo”.

“*Grecia* recogió las diferentes posturas dentro del Ultra, el Ultra futurista, el dadaísta, el cinematográfico, el vibracionismo... marcó la dirección del movimiento.

“Si significa algo”, insistía Borges entre el escepticismo y la desilusión, “significa el triunfo del Ultraísmo ingenioso, de pega y de postín”. Definía la noticia como una bomba nihilista, pese a la actitud “triumfal y jubilosa” de Guillermo de Torre al anunciar la metamorfosis. “Francamente esta transmutación de *Grecia* no me entusiasma” determinaba pese a las promesas de De Torre de mejorar la revista con traducciones, autores de altura, ilustraciones y reproducciones de cuadros.

No obstante, había otros autores que sí vieron potencial en esta nueva fase. El escritor extremeño Enrique Díez-Canedo publicó en la revista *España* un saludo a *Reflector* en el que afirmaba que estaba mejor coordinado que

Grecia, tenía buenos poemas y buenas ilustraciones y, sobre todo que “hay en *Reflector* lo que a *Grecia* le faltaba, con todo lo que *Grecia* tenía”.

Tras el primer y único número de *Reflector* y la desaparición de *Grecia* concluyó una etapa crucial de las primeras vanguardias en España. Ese primer período en las vanguardias que consistía en tantear qué funcionaba y qué innovaciones tenían más potencial se convirtió en lo que Barrera describe como “el Ultra institucional, académico”. Fue también cuando empezó la dispersión del Ultraísmo, con enfrentamientos entre revistas literarias y entre autores y, en definitiva, falta de unidad en el movimiento.



Reproducción de Arlequín de Pablo Picasso publicada en *Reflector*.

Imagen: Hemeroteca Digital, BNE

Los mismos participantes del movimiento renovador fueron sus propios críticos tras el entusiasmo que despertó ese primer momento de lucha ultraísta. La primera revisión de *Grecia* la llevaron a cabo Manuel de la Peña, Guillermo de Torre y Rafael Cansinos entre los años 1925 y 1927. En este punto “ya se ha agotado el Ultraísmo”, como apunta Barrera.

En las aproximaciones al movimiento ultraísta, los escritores Manuel de la Peña, Guillermo de Torre y Cansinos Assens valoran la vida e influencia de la revista. Lo que ha sido y ha representado en la vanguardia española. En su manual de 1925, Guillermo de Torre destaca cómo los poetas ultraístas unen su “espíritu accional y colaborador en las páginas de las revistas periódicas” frente a la imposibilidad de publicar libros. De las “bocinas del ultraísmo”, como se refiere a ellas De Torre, señala que *Grecia* fue la más característica del movimiento, “por encima de sus irregularidades y transigencias, omisiones y confusiones”.

Actualmente, es posible hacer una valoración de lo que significó la revista para la literatura hispánica. *Grecia* recogió las diferentes posturas dentro del Ultra, el Ultra futurista, el dadaísta, el cinematográfico, el vibracionismo...

marcó la dirección del movimiento. Se abrió poco a poco a todas las tendencias europeas que aparecieron en el modernismo degradado donde nacieron las vanguardias. Así dio lugar a la transformación renovadora que llamaron Ultraísmo y señaló la dirección del primer vanguardismo. Tomaron parte en ella autores que terminaron siendo una parte central de la generación del 27, como García Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, y su primer director y cofundador, Adriano del Valle.

Eva Valcárcel, doctora en filología hispánica, en su monografía *La vanguardia en las revistas literarias* se detiene también en *Grecia*, y considera que los escritores andaluces que aparecen en ella son “un grupo representativo que contribuye a la consolidación temporal del vanguardismo en España”. Destaca que estos colaboradores constituían un grupo de artistas “con una apuesta real por la renovación de los discursos poéticos” utilizando el verso libre y diseñando “novedosos caligramas construidos mediante la fórmula recurrente de la geometrización, procedente del cubismo y del creacionismo”.

Entre estos autores andaluces están los fundadores de la revista, Isaac del Vando Villar, Adriano del Valle y Luis Mosquera, así como los colaboradores Pedro Garfías, Rafael Lasso de la Vega, Rogelio Buendía, los hermanos Bernardo y Pedro Raida, y Carlota Remfry.

En los últimos años multitud de investigadores de la vanguardia han destacado la trascendencia e influencia de *Grecia*. Antonio Sáez Delgado, profesor de Literaturas Ibéricas Comparadas en la Universidad de Lisboa, considera la revista un “mapa de navegación” para abordar el movimiento ultraísta, ya que asume tanto el movimiento que participa por igual en las virtudes y en las omisiones del mismo. Pese a haber nacido con una ambición de intervención política que iba más allá de lo puramente estético, terminó abandonando el compromiso social para integrarlo en la propia estética. Así, Sáenz Delgado considera que el final de *Grecia* coincide precisamente con uno de los momentos más interesantes del Ultraísmo, que comenzaba a ramificarse por diferentes provincias y aumentar sus órganos de expresión y colaboradores.

Recientemente, el catedrático de Literatura Española Manuel J. Ramos ha considerado a *Grecia* la revista precursora del Ultraísmo en España, que además condujo a la formación de los grupos que pasaron a ser conocidos como la generación del 27.

PARA SABER MÁS



Revisión de "Grecia" en la Vanguardia

Jose María Barrera López